

Xavier Villanova

Aquerón: El río de la Tragedia

I

(Mausoleo, Nicanor, hombre de treinta y seis años cuya mirada es la de un triunfador y su postura impecable, espera sentado, tranquilo, en total control de la situación; después de unos instantes entra Leonardo, joven de veintidós años, vivaracho, nervioso.)

Leonardo: Hola... buenas, buenas tardes, o ya noches creo... ¿perdón? ¿tiene hora? Seguro son más de las siete, lo que quiere decir que ya es de noche. La última vez que vi mi reloj eran como las cinco de la tarde, luego nada, oscuridad, una oscuridad muy... no sabría decirlo, ¿usted podría? ¿Podría darme la hora por favor? Yo siempre llevo un reloj de bolsillo pero supongo que me lo arrebataron en el hospital, o en el basurero; seguro mi reloj lo tiene ahora un malviviente. Hoy en día los malvivientes pululan en los accidentes automovilísticos, de hecho, el noventa por ciento de los malvivientes se esconde tras los letreros publicitarios en las carreteras, esperando al incauto que se distrae con los enormes pechos treinta y seis C de la modelo de ropa interior y ¡Bam! se estrella irremediabilmente contra otro coche, que si hay suerte, se estrellará contra otro y otro y otro y bueno las recompensas pueden ser innumerables; antes de que llegue la policía o las ambulancias, hay todo un botín al alcance de la mano. Algunos hasta se disfrazan de paramédicos y argumentan estar ayudando. Yo creo que así perdí mi reloj, en la carretera México-Pachuca, venía yo discutiendo con Ana porque... bueno pues porque ella dice que verle los pechos a otras mujeres frente a ella es de mala

educación, aún cuando sea en la televisión, una película, la radio, o en una revista; porque no crea que soy un perverso sexual, no es como que vaya viéndoselas a todas las que pasan, sólo las que son imposibles de ignorar y justamente entonces, cuando la discusión se ponía de lo más deleitosa, cuando iba yo ganando con los argumentos más inabundables que hay... ¿inabundables? ¿Existe esa palabra? Qué más da. El caso es que iba yo ganando y de pronto veo un anuncio de Beauty Bra y pensé que esa era la oportunidad perfecta, el touché, sabe usted, el toque de gracia y... volteé la mirada mientras decía, ¿qué es lo peor que puede pasar porque le vea los pechos a una mujer atrapada en un espectáculo...? Bien onírico el pedo, ahí fue cuando me jodí. No recuerdo nada más. Ni siquiera faros, chirridos, frenos, nada de eso. Siempre pensé que si algún día tenía un accidente tendría esos flashbacks tan habituales que se ven en las películas, pero no. Lo último que recuerdo son esos pechos y el maravilloso slogan: ¿Y tú, puedes resistirte a la tentación? Yo no pude, no puedo, es... Disculpe, ¿qué se supone que viene ahora? ¿Alguien nos recoge, nos hace la inspección de rutina...?, porque, supongo que hay una inspección de rutina ¿no es así? Digo, porque, es evidente que debe haber una inspección de rutina. La hay en todas las fronteras. Yo por suerte no traigo más que la ropa que llevo puesta. Bueno, en realidad traigo un churro de mota que siempre guardo en mi bolsillo para las ocasiones especiales. Ese por suerte sigue aquí. Lo guardo dentro de ésta pluma y ni quien se de cuenta. Además parezco licenciado con la pluma en el bolsillo y toda la cosa, pero mire, se desarma y listo... porro instantáneo. ¿Es bonito no? Espero que allá a donde vamos no haga mucho calor o frío. Lo extremo es intenso. Qué horrendo ¿no? El no saber que clima hará, o si llevar pantaloncillos cortos, o que ni siquiera te digan cuánto durará el viaje. ¿A qué hora sale el

barquito este? Puedo tomar el primero o hay lista de espera. Odio las listas de espera. Una vez estuve esperando dos horas para subirme a un juego y cuando llegué hasta delante de la fila no cumplía con la maldita estatura. Me hicieron volver. Siempre me pasa eso. Estoy a punto de llegar, a punto y algo me pasa. Como ahora. Estaba a punto de llegar, qué me faltaban unos cuantos pinches kilómetros para Pachuca y de pronto nada, aquí, contigo. Creo que Ana tiene razón, nunca puedo terminar lo que empiezo, debe ser porque empiezo muchas cosas, todas ellas imposibles para mí. Como cuando intenté cruzar a nado el canal de la mancha. La prensa estaba impresionada de que hubiera aguantado tanto tiempo a flote, nadando de perrito. ¿Se imagina? Bueno carajo me va a decir algo o voy a seguir hablando tres horas con la puta nada. ¿Es usted verdad? Usted es el que me va a llevar. Claro, eso explica el inexorable silencio. Inexorable, esa palabra es tan... inexorable, que dan ganas de acompañarla por algo terrible, algo como... Sí. Es usted. No puede ser de otra manera. Discúlpeme. Por favor, discúlpeme. Si quiere tiro la pluma, no la necesito, podemos hacer como que no le dije lo que... no es como que sea yo un narcotraficante ni nada, es más bien de un amigo, se la guardo, yo ni si quiera fumo, la traigo sólo para hacerme el interesante con Ana, ella siempre dice que su antiguo novio era bien pacheco y yo no fumo ni mentolados, ¿me entiende? Es por eso que llevo la pluma, para animarme, es por ella, ¿ve?

(Nicanor saca una pluma de su bolsillo y anota en un librito negro algo que Leonardo no puede ver)

Leonardo: Perdón; ¿Me permite su libretita? Necesito anotar algo para que no se me olvide. Uno siempre olvida cosas cuando llega a un país extranjero, con el

tiempo olvida uno hasta a pensar en su idioma y luego, luego ya nada de lo de antes importa. Sólo me gustaría poder anotar algunas cosas, para llevarlas siempre conmigo.

(Nicanor arranca una hoja y la pasa a Leonardo)

Leonardo: ¿Y una pluma? Porque pues sabe usted que ésta no tiene tinta, es sólo para la apariencia.

(Nicanor le da su pluma)

Leonardo: Y su libretita, digo, sólo para recargarme, prometo no leer lo que escribió usted de mi. Lo prometo.

(Nicanor se levanta, de un golpe lo deja inconsciente).

II

(Cuarto cerrado, una lámpara se mueve de lado a lado, Nicanor con lentes oscuros, observa detenidamente a un muy golpeado y desnudo Leonardo, volver en sí.)

Leonardo: ...¿Dónde estoy...? Por favor, dígame. Necesito saber. No es justo que me tengan así y menos en estas condiciones, ya le dije que lo de la pluma sólo es para impresionar... *(Nicanor se levanta, se arremanga la camisa y se acerca a Leonardo.)* Además es... es sólo un churro, ni si quiera es de la buena, la compré a veinte pesos en la playa, eso en todas partes es legal, todo el mundo lo sabe, salió en la televisión, no son ni siquiera cincuenta gramos... ¿Cuánto es lo menos que puedo traer? Son cincuenta, ¿no? Estoy seguro, Ahí no hay ni treinta y... es por lo de los papeles, ¿no? Te juro que sí los tengo, sólo es cosa de ir a buscarlos, déjame

salir y te los traigo, nada más dame unos días, un par de días y te juro que...

(Nicanor sale.)

Putra madre, puta madre, puta madre, sólo a mi se me ocurre traer una pluma con mota y decirselo al wey de la migra, pero es que hay que ser pendejo... ¿Qué te decía tu madre? No le entres a eso, mijo, es peligroso, pero ahí vas derecho, sin pensar, directito a estellarte la pared, como bruto, carajo. Puta madre, puta madre, ahora ¿cómo vas a salir de esta? ¿Eh? Te estoy hablando pinche Leonardo, reacciona, piensa, piensa... puta madre... ¡Ey! ¿Alguien? ¡Esto es ilegal! ¡Tengo derecho a un abogado y a una llamada telefónica!

(Nicanor vuelve a entrar con la ropa de Leonardo en la mano, agarra los zapatos, les quita las suelas, caen doscientos gramos de marihuana)

Leonardo: Eso no es mío, lo plantaron, ustedes lo pusieron, nunca había visto esos zapatos en mi vida, no son mis suelas, se los juro. ¿Qué marca son? ¿Ya ves? ¿Cómo voy a usar yo zapatos tan finos? ... no tiene sentido, yo uso puro zapato de hule... Yo... *(Nicanor se truena el cuello, lo mira amenazadoramente)* Ok, ok, tranquilo, sí son míos, pero... Yo no sabía que eso estaba ahí. Lo juro. ¿Cómo iba a saberlo? Esos los compré en el centro, seguramente... seguramente alguien los vendió sin darse cuenta de que eran parte de algún cargamento, por favor, te juro que no sé nada. Lo de la pluma sí, pero nada más.

(Nicanor toma el saco del traje, le arranca el forro, sobre la mesa pone una por una, seis bolsas aplanadas llenas de cocaína.)

Leonardo: Me pagaron por hacerlo, tú no entiendes, tengo muchas deudas, me

dijeron que no iba a haber pedo, que me cruzaba en chinga y que...

(Nicanor se quita los lentes, saca una sábana, comienza a forjar un churro.)

Leonardo: No seas así, yo soy gente decente, sí fuera narco ¿crees que me vería así? En serio, piénsalo, ni si quiera tengo pinta de malviviente. Mírame bien... Anda... ¿Ya viste? No tengo tatuajes, ni aretes, ni cicatrices, bueno nada más una pero esa me la hicieron cuando me quitaron el apéndice, nada más... Bueno y también tengo esta otra pero es de cuando era chiquito, nisiquiera me acuerdo cómo me la hice... *(Nicanor toma los pantalones.)* Ok, ok, mira, yo no tengo nada que ver en esto, soy un simple juguete, un peón ¿ok?

(Nicanor los deja, se sienta frente a Leonardo, se quita los lentes, saca una sábana, termina de forjar su churro.)

A mi nada más me dan la mercancía, estoy allá, me quedo un año o dos, la trabajo y listo. Ni si quiera tengo intenciones de quedarme. Te lo juro, es puro contrabando de ida y vuelta... Es un trabajo como cualquier otro, ni si quiera sé si la usan para consumo personal, porque, a lo mejor ni si quiera la venden, quiero decir, tal vez la compran y es para ellos nada más, luego hay gente así, no todo el mundo está pensando en hacer negocio con esto, y ya ves que cada día es más difícil colocar esto en el mercado, no que yo sepa de eso, pero pues es lo que dicen en la tele y...

Nicanor: ¿Quieres? *(Nicanor le da una fumada a su toque y lo pasa)*

Leonardo: ...Entonces, ¿no hay pedo? ¿Seguro? *(Nicanor insiste, Leonardo fuma)* Ya decía yo que no había pedo. Tú eres el Micky ¿verdad, cabrón?. No mames, ya me habías asustado. Yo pensaba que eras uno de esos agentes que te chingan y luego

ya nadie vuelve a saber de ti. Pinche Micky, cabrón, me cae que ya me habías asustado. Al principio si pensé de que... pero no, algo me decía este cabrón no es lo que parece, algo me lo decía... Yo creo que fue tu tatuaje de la virgen, lo ví y dije: este cabrón es de los nuestros. Porque... sí eres, ¿no? Sí, cómo no vas a ser, a ver wey no te hagas, quítame estas esposas. Ándale que se me están marcando las manos.

(Nicanor se le acerca, le quita las esposas)

Leonardo: Ahuevo, el famoso Micky. De seguro estás lleno de historias bien chingonas... Nombre, cuando le diga a los muchachos que me salvó el Micky, nadie me lo va a creer, pero nomás esperate a que les cuente. Oye y de aquí tomamos el barquito o ¿cómo está el pedo? Yo tengo un buen de clientes allá abajo esperando ésta madre, cabrón. Nos podemos ir a michas. ¿Me pasas mi ropa? *(Nicanor se la pasa)*

Loira

Xavier Villanova

PERSONAJES:

Madeleine: *Francesa, muy blanca, ojos verde mar, treinta años.*

Joan: *Mexicana, morena, ojos castaño oscuro, treinta años.*

I

(Sobre una mesa, reminiscencia de tiempos mejores, Madeleine, recostada, mira al vacío. Joan la espera de pie, sostiene un maletín de cuero negro. Silencio prolongado.)

Madeleine: Quise ahogarme en el Loira. Deslizar mis pies por la ribera, dejar atrás la muralla de manzanos, sumergir hasta la garganta, respirar profundo, abandonar.

(Silencio) Domingo. Multitud. Gente. Barcos. Un globo aerostático hinchado, amarillo, alegre, y, un zumbido apenas perceptible. Para los mortales, brisa, diversión, calma, domingo. *(Silencio)* Suicidarse frente a un millar de turistas, a plena luz del día. Espectáculo. *(Silencio)* Un americano tomará una fotografía, le parecerá, pintoresca, mi depresión y la subirá a Facebook con el título:

chemise mouillé contest gone wrong.

(Silencio) Eso me detiene. No quiero aparecer en el muro de un bastardo, si van a exhibirme, prefiero un museo. *(Silencio)* Ahora estoy seca. ¿Tienes sed?

Joan: ¿Perdón?

Madeleine: Que si quieres algo de tomar.

Joan: Sí. Gracias.

Madeleine: Monifa nos dejó.

Joan: ¿Quién?

Madeleine: El servicio.

Joan: Ya.

Madeleine: Era linda. Morena. *(Silencio)* Como tú, quizá un poco más negra, no mucho.

Joan: Ya.

Madeleine: *¿Qu'est-ce que tu veux? (Silencio)* Me aburren las visitas por compasión.

Joan: Me pidió que viniera. Por lo de, tu, "situación" ... Francamente no sé cómo llamarle.

Madeleine: ¿En francés?

Joan: Educadamente.

(Silencio)

Madeleine: *Mort vivant.*

Joan: Eso.

Madeleine: ...

Joan: Nos preocupas.

Madeleine: ¿A ti?

Joan: A los dos.

Madeleine: *Pauvre conne.*

Joan: Me voy.

Madeleine: Quédate, tal vez me ayudes a... recuperar el color, la fuerza, la *joie de vivre.*

Joan: Vine, te vi. Ya te, vi. Es suficiente.

Madeleine: *Douze heures sólo para verme cinq minutes?*

(Silencio)

Madeleine: ¿Cómo está?

Joan: Deberías visitarlo.

Madeleine: *'ai pas d'argent, vous le savez bien.*

Joan: Malcriada.

Madeleine: ¿Y eso?

Joan: ¿No te enseñaron a no hablar en un idioma que tu interlocutor no domina?

Madeleine: Hasta Monifa hablaba francés y venía de Nigeria.

Joan: Te hace daño el encierro.

Madeleine: *Je ne sais pas comment dire ça poliment, mais, je t'emmerde*

Joan: A eso huele esta casa.

(Silencio)

Madeleine: *Je vois que mon père ne parle pas en français.*

Joan: En español.

Madeleine: Es una pena que mi padre ya no hable francés.

Joan: Lo haría si tuviera con quien. Triste, ¿no?

Madeleine: Mi familia es triste.

Joan: Déjate de chingaderas, por favor.

Madeleine: Qué fluido francés.

Joan: Me mandó darte esto.

(Le entrega un sobre).

Madeleine: ¿Dinero?

Joan: Ahora no tienes excusa.

Madeleine: Me aterra volar.

Joan: Toma un barco.

Madeleine: Vomito.

Joan: Entonces gástatelo en terapia.

Madeleine: ¿Crees que estoy loca?

Joan: Fueron sus instrucciones.

(Silencio)

Madeleine: ¿Qué te trae realmente?

Joan: Tu padre.

Madeleine: Eso lo trae a él, a través de ti, pero, ¿y tú? ¿qué te empujó por la puerta, hasta el aeropuerto, a tu asiento, fuera de tu asiento, por entre la gente, a recoger tu maleta, salir, tomar un taxi, darle mi dirección, hablar conmigo? ¿Qué quieres?

Joan: Un espejo.

Madeleine: ¿Viniste hasta aquí por un espejo?

Joan: ¿Tienes?

Madeleine: Los guardé. Están en el ático cubiertos por un mantón gris.

Joan: Gracias. No tardo.

II

(Joan baja del ático maquillada y vistiendo un atuendo distinto al que portaba cuando llegó, provocativo, elegante.)

Joan: Gracias.

Joan: No.

Madeleine: ¿Con?

Joan: Me gusta verme bien.

Madeleine: ¿Cita a ciegas en Francia? *Oh là là.*

Joan: No seas tonta.

Madeleine: Te voy a acusar.

Joan: Es parte del encargo.

Madeleine: ¿Perdón?

Joan: Sacarte.

Madeleine: ¿Por la fuerza?

Joan: Y abrir las cortinas.

Madeleine: ¿Para?

Joan: Se llama luz.

Madeleine: Ah, eso.

Joan: ¿Hace cuanto no vas a un buen lugar?

Madeleine: Fui demasiado cuando era niña.

Joan: Olvidaba tu cuna de oro.

Madeleine: ¿Y mon père?

Joan: ¿Qué con él?

Madeleine: ¿No te tiene en cama de oro?

Joan: Es generoso.

Joan: Lo amo.

Madeleine: ¿A él o a los “buenos lugares”?

Joan: Cámbiate.

Madeleine: ¿Cogen?

Joan: ¿Perdón?

Madeleine: Papá es un toro. Fuerte, rápido, violento.

Joan: No voy a darte ningún detalle.

Madeleine: O ya está cansado. Tal vez no lo excitas.

Joan: Es tierno.

Madeleine: Justo lo que una mujer de nuestra edad necesita.

Joan: No a todas nos gusta la violencia.

Madeleine: A mamá le encantaba.

Joan: Si no quieres cenar, vamos un bar, salgamos.

(Silencio)

Madeleine: No conozco bares. *(Silencio)* ¿Un café?

Joan: Vamos.

Madeleine: Tú pagas.

Joan: Claro, Maddie.

Madeleine: No me digas así.

Joan: Perdón.

III

(Café recóndito, destartalado, rincón para los perdidos.)

Joan: ¿Aquí, tomas café?

Madeleine: Cuando tomo.

Joan: Ya.

Madeleine: Un café pour moi, et un grand crème pour elle.

Joan: Lo mismo que tú, por favor.

Madeleine: No te va a gustar.

Joan: Café negro, normal.

Madeleine: Aquí el normal no es como allá. Es un express.

Joan: Me gusta cargado.

Madeleine: Excusez-moi, la dame veut un café allongé.

Joan: ¿Qué pediste?

Madeleine: Café negro con el doble de agua, como un americano.

Joan: Bien.

Madeleine: Cambiaron de mesero.

Joan: ¿Ah, sí?

Madeleine: Hace tres meses había otro, más guapo.

Joan: ¿Por qué dejaste de venir?

Madeleine: Prefiero los bajo-puentes.

Joan: Son gratis.

Madeleine: Nadie molesta, ni pregunta qué quiero, ni si pueden sentarse conmigo.

(Silencio)

Joan: ¿Hambre?

Madeleine: No.

Joan: Te invito un croissant.

Madeleine: ¿Y una baguette? ¿Por qué no pides también que nos traigan Grouyere y una torre Eiffel miniatura?

Joan: No tienes que ser sarcástica.

Madeleine: Un croissant pour la touriste, s'il vous plaît.

Joan: ¿Le puedes recordar nuestro café?

Madeleine: Viene.

Joan: Tarda.

Madeleine: No estamos en México.

Joan: ¿Y?

Madeleine: No son criados, atienden a su tiempo.

Joan: La que creció con criados eres tú.

Madeleine: Monifa era más que una criada. La hermana que siempre quise.

Joan: ¿Por qué se fue?

Madeleine: Nunca se lo dije.

Joan: Claro.